

## **La enseñanza de la lectura y la escritura en la formación docente**

Antonio Carlos Cámpora

**Eje:** La problemática de la enseñanza en la formación de docentes

**Tipo de trabajo:** Ponencia

**Palabras clave:** lectura, escritura, formación docente, propuestas curriculares

### **Resumen**

Desde ya hace algunos años se ha ido extendiendo la idea de la importancia de la comprensión y de la producción de textos en el nivel superior. En efecto, se ha visto que muchas de las dificultades que tenían los estudiantes en sus carreras, y que incluso llevaba a abandonarlas, eran originadas por problemas en la lectura y la escritura. Frente a esta situación, diversas universidades fueron instrumentando espacios dedicados al trabajo con ellas.

Por otra parte, esta preocupación no se ha limitado a las universidades. En efecto, en diversos profesorados, tanto en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como en el de la Provincia de Buenos Aires, se han instrumentado iniciativas similares.

El presente trabajo, dedicado al análisis de la lectura y la escritura en la formación docente, trata de abordar dicha problemática desde distintos ángulos. En este sentido, parte de la reflexión sobre la comprensión y producción de textos dentro de un enfoque global del sistema educativo, continúa con aspectos específicos que éstos presentan en el nivel superior en general y en los profesorados en particular, y concluye con el examen de iniciativas concretas en establecimientos de formación docente.

## **La enseñanza de la lectura y la escritura en la formación docente**

Antonio Carlos Cámpora

### **Introducción**

Es obvio que la lectura y la escritura ocupan un lugar central a lo largo de toda la escolaridad, desde los inicios en el nivel primario hasta la culminación de los estudios superiores. Desde hace mucho tiempo, la escuela primaria tradicionalmente ha estado tan fuertemente asociada a la enseñanza de las mismas que difícilmente pueda concebirse la segunda sin la presencia de la primera. Pero, en los últimos años en el otro extremo del sistema educativo, la dificultad que presentan la comprensión y producción de textos a los estudiantes ha llevado también a crear espacios específicos de trabajo sobre estos aspectos en universidades y profesorados.

En este sentido, para analizar el lugar de la lectura y la escritura en la formación docente se comenzará con un examen general sobre el papel de las mismas en el sistema educativo en su conjunto. En efecto, el punto de partida será considerar las teorías actuales sobre dichos procesos y reflexionar sobre la medida en que estas teorías son tenidas en cuenta en la labor docente.

En segundo lugar, como la formación docente forma parte de la educación superior, se analizarán las características generales que presentan la comprensión y producción de textos en este nivel. Pero, además, como dicha formación tiene rasgos específicos, se señalarán los aspectos particulares que adquieren la enseñanza de la lectura y la escritura en los profesorados.

En tercer término, en este recorrido de lo general a lo particular, se examinarán casos concretos de espacios curriculares en profesorados dedicados al trabajo con la comprensión y producción de textos, tanto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como en el Gran Buenos Aires.

Por último, cabe señalar que se realizarán unas breves consideraciones finales.

### **La lectura y la escritura en el sistema educativo**

Para interpretar adecuadamente la problemática de la comprensión y producción de textos en el sistema educativo, en primer lugar resulta necesario recordar, aunque sea sumariamente, las concepciones actuales con respecto tanto a la lectura como a la escritura. Y luego, pensar si estas concepciones son debidamente tenidas en cuenta en el trabajo en el aula.

En este sentido, en cuanto a la lectura, como señala M. E. Dubois (1991), existe una marcada diferencia entre la perspectiva actual y la tradicional. En efecto, menciona la autora que anteriormente se consideraba que el lector adoptaba un papel pasivo y que su misión era comprender, pero en el sentido de descifrar un contenido fijado en el texto. Frente a ello, las concepciones más actuales consideran que el lector tiene un papel activo, ya que existe una interacción entre los conocimientos previos que éste posee y la información que es aportada por el texto. Este relieve que adquieren los saberes previos en la concepción actual del proceso de lectura es un factor muy importante a tener en cuenta.

Por otra parte, en cuanto a la escritura, las perspectivas actuales también tienen una visión procesual de la misma. En efecto, el modelo más difundido sobre ella, el de Flower y Hayes (1996), considera a la escritura como un proceso compuesto por subprocesos como la planificación, la textualización y la revisión, los cuales tienen un carácter recursivo. Esta concepción donde se considera que la escritura no se da en un solo y simple momento, sino que por el contrario abarca distintos momentos, tiene importantes implicaciones pedagógicas.

Además, aunque en menor grado, en lo referente a la escritura también han tenido difusión las consideraciones de Scardamalia y Bereiter (1992). Al respecto, sostienen que existen dos formas de redactar, que denominan “decir el conocimiento” y “transformar el conocimiento”. En la primera de ellas sólo se expresa lo que se sabe sobre un tema, mientras que en la segunda el escritor, al adecuar el tema a su eventual lector, debe descentrarse de su punto de vista y adoptar la perspectiva del destinatario.

Ahora bien, estas concepciones generales de la lectura y la escritura, en mayor o menor medida, teóricamente deberían guiar la labor educativa en los distintos niveles educativos. Sin embargo, esto no siempre ocurre.

En lo que respecta a la lectura, no es tan frecuente que se realice un trabajo que teniendo en cuenta la importancia de los saberes previos en la construcción de significados trate de activar los mismos. Y esto no sólo es importante para el docente hacerlo para tener un claro panorama de los conocimientos que poseen sus alumnos antes de encarar el trabajo con determinados textos, sino que también una labor previa sobre esos conocimientos es relevante para que los estudiantes logren adoptar el papel más activo posible en la lectura.

También reflexiones similares pueden hacerse con respecto a la escritura. En efecto, la escritura concebida como un proceso complejo, recursivo, que implica distintos

momentos exige una dedicación de mayor cantidad de tiempo a cada texto tanto por parte de los alumnos como de los docentes en todos los niveles educativos. Es decir, se debería dedicar un tiempo a la planificación de los escritos para luego recién pasar a la puesta en texto de los mismos. Finalmente se esperaría una revisión de los mismos que abarcaría no meramente el tener en cuenta la ortografía, sino especialmente otros aspectos como la coherencia general del texto, así como la adecuada utilización de los recursos cohesivos. Y, por supuesto, que se tuvieran siempre presentes el destinatario y el propósito del escrito. Sin embargo, esta forma de trabajo tampoco es la más frecuente.

### **La lectura y la escritura en el nivel superior**

La distancia existente entre lo brindado en el nivel medio y lo requerido en los estudios superiores es actualmente motivo de preocupación en diferentes sectores del quehacer educativo. En efecto, se ha señalado con frecuencia que la escasa preparación que tienen los alumnos para comprender adecuadamente los textos de una mayor complejidad, así como para expresarse adecuada y fluidamente tanto en forma escrita como oral, es uno de los motivos del fracaso de muchos de ellos.

En este sentido, conviene recordar un aspecto señalado en el apartado anterior. En efecto, la consideración del papel fundamental que juegan los conocimientos previos de los alumnos en su interacción con el texto invita a reflexionar sobre algunas de las dificultades observables en el nivel superior. Muchos de los problemas derivan de algo que podría denominarse una cierta falta de una “cultura general” o, en términos más técnicos, una competencia enciclopédica. Es decir, de un conocimiento amplio sobre diversos aspectos tanto del mundo natural como del social que, aunque fuese básico, daría una cierta base sobre la cual podrían construirse nuevos saberes. Por cierto, no se trata con esto de culpabilizar a la labor realizada en los otros niveles educativos, sino simplemente de tomar conciencia del problema.

Debido a éste y a otros factores, la preocupación por dar una respuesta a la problemática señalada, ha llevado a que en distintas universidades nacionales se hayan implementado espacios específicos dedicados a la lectura y escritura. En este sentido, pueden señalarse, entre otras, las de Buenos Aires, La Matanza, Quilmes o General Sarmiento. Por otra parte, en relación con el desarrollo de estos espacios, ha ido creciendo la producción de textos dedicados a esta temática (Narvaja de Arnoux, Di Stéfano y Pereira, 2000; Nogueira, 2004; Adelstein, 2004; Klein, 2007; Adelstein y Kuguel, 2008; López Casanova, 2009; Zerillo y Bidiña, 2009).

Además, cabe señalar que existe también desde hace menos años otro enfoque sobre la lectura y la escritura en el nivel superior. En efecto, si los talleres a los que se hizo mención hasta aquí tienen una base de tipo lingüística, hay una visión alternativa desde una perspectiva vinculada a la psicología educacional. Esta visión es la que fundamentalmente ha venido desarrollando Paula Carlino (2003; 2005). Desde esta perspectiva, se piensa que la labor con la lectura y la escritura no debe ser obra de talleres separados ubicados al inicio de los estudios superiores, sino más bien que tiene que ser asumida por todos los docentes de las diversas materias.

Ahora bien, si en las universidades la problemática de la lectura y la escritura se considera fundamental para que los estudiantes puedan desarrollar exitosamente sus carreras, en los institutos de formación docente esta problemática adquiere un carácter doble. En efecto, por una parte, al igual que en las universidades, se trata de ayudar a los estudiantes en la comprensión y producción de textos para que puedan culminar sus estudios. Por otra parte, como futuros docentes (muy especialmente en los casos de los profesores de educación primaria y los de Lengua y Literatura), ellos deberán formar a sus alumnos en las prácticas de lectura y escritura. Entonces, es evidente que no bastan con que adquieran herramientas para su desarrollo como estudiantes, sino que deben tener un dominio consciente de los variados aspectos de la comprensión y producción de textos `para poder transmitirlos a sus alumnos.

### **Espacios curriculares de lectura y escritura en profesorados**

Una vez hechas las consideraciones sobre la problemática de la lectura y la escritura en el sistema educativo en general y en los estudios superiores en particular, conviene examinar algunos casos concretos de propuestas que se están implementando tanto para los profesorados del nivel primario como del nivel secundario. Al respecto, cabe señalar que quien escribe estas líneas desarrolla parte de su labor educativa en algunas de estas propuestas.

En lo que se refiere a los profesorados de educación primaria, en los planes actuales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires no existe un espacio curricular específico para el trabajo con la lectura y la escritura. Sí puede señalarse en este sentido que algunas instituciones han dedicado a esta tarea algunos de los EDI (Espacios de Definición Institucional).

Por otra parte, en los planes de estudio de la Provincia de Buenos Aires, sí existe en el primer año de la carrera un espacio específico, el *Taller de Lectura, Escritura y Oralidad* (espacio que también está en los profesorados de Educación Inicial y

Educación Especial). Dicho taller está dedicado al trabajo, en muchos y variados aspectos, con las diversas prácticas del lenguaje.

En cuanto a los profesorados de nivel medio, no está unificada la oferta de espacios dedicados a la lectura y escritura, aunque en algunas instituciones sí existen dichos espacios. En este sentido, dentro del ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, hay que señalar que el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” viene implementando desde hace años en sus nuevos planes de estudio el *Taller de Expresión Oral y Escrita*. En efecto, excepto en los profesorados de idiomas que, dadas sus características, cuentan con un solo nivel de dicho taller, en los demás profesorados de la mencionada institución se desarrollan dos niveles de los mismos. En el primer nivel de los talleres, se desarrollan distintos elementos de normativa tanto gráfica como morfosintáctica y se busca trabajar también aspectos léxicos y fónicos. Además, está contemplado que sean abordados diversos formatos discursivos y sus correspondientes estrategias de lectura, así como ciertas prácticas de escritura y una introducción al discurso oral. Por otra parte, el segundo nivel de los talleres adquiere características particulares de acuerdo con el profesorado al cual esté dirigido.

### **Consideraciones finales**

La problemática de la lectura y escritura en el nivel superior ha ido adquiriendo destacada importancia en el curso de los últimos años. Las dificultades que presentan los estudiantes en dicho nivel con respecto a la comprensión y producción de textos han hecho que se adoptasen diversas iniciativas para que puedan desarrollar con éxito sus estudios. Tanto en universidades como en profesorados se ha tratado de dar respuesta a dichas dificultades con la creación de espacios para el trabajo con la comprensión y producción de textos acordes al nivel.

Por otra parte, en el caso de la formación docente, se debe tener en cuenta la especificidad de la misma. Un adecuado manejo de las prácticas de lectura y escritura no sólo es necesario para el desarrollo de los estudios de los alumnos, sino que un dominio de las mismas se torna indispensable para su labor como futuros docentes.

Por último, cabe señalar que, si bien es importante que existan espacios específicos en muchos profesorados dedicados a las mencionadas prácticas, todavía éstos no están generalizados. En este sentido, sería deseable que en los años venideros dichos espacios se extiendan aún más.

## Bibliografía

Adelstein, A. y otros, (2004) *Lectoescritura para el Curso de Aprestamiento Universitario*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Adelstein, A. e I. Kuguel (2008), *Los textos académicos en el nivel universitario*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Carlino, P.(2003) "Pensamiento y lenguaje escrito en universidades estadounidenses y australianas" en *Propuesta Educativa*, N° 26, p. 22-33.

Carlino, P. (2005) *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Dubois, M.E., (1991) *El proceso de lectura: de la teoría a la práctica*, Buenos Aires, Aique.

Flower,L. y Hayes,J, (1996) "La teoría de la redacción como proceso cognitivo" en *Textos en contexto. Los procesos de lectura y escritura 1*, Buenos Aires, Lectura y vida.

Klein, I. (coord.), (2007) *El taller del escritor universitario*, Buenos Aires, Prometeo.

López Casanova, M. (coord.), (2009) *Los textos y el mundo. Una propuesta integral para talleres de lectura y escritura*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Narvaja de Arnoux, E., Di Stéfano, M. y Pereira, C., (2000) *La lectura y la escritura en la universidad*, Buenos Aires, Eudeba.

Nogueira, S. (coordinadora) (2004) *Manual de lectura y escritura universitarias. Prácticas de taller*, Buenos Aires, Biblos.

Scardamalia, M. y C. Bereiter (1992) "Dos modelos explicativos de los procesos de producción escrita", en *Infancia y aprendizaje*, número 58.

Zerillo, A. y A. Bidiña (coordinadoras) (2009) *Seminario de Producción y Comprensión de Textos*, La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza.